



El propósito de la sexualidad

La sexualidad en nuestros días

Estamos viviendo tiempos donde todo está cambiando de forma acelerada. Las cosas que están pasando hoy en día son muy diferentes al mundo que se vivió hace veinte, treinta, diez años.

Los avances científicos, médicos, tecnológicos, los medios de comunicación masivos han hecho de nuestro mundo algo muy distinto a lo que era hace una o dos décadas.



Los cambios sociales son muy fuertes; la brecha generacional se ha hecho cada vez más grande. Le llamamos brecha generacional a ese distanciamiento que hay entre los adultos y los jóvenes, y que se ha ido ampliando cada vez es más.

Todos estos son cambios sociales que influyen en nuestra forma de pensar y en nuestro diario vivir.

El aspecto moral también ha cambiado drásticamente en estos tiempos en comparación con años anteriores, y cuando hablo del asunto moral me refiero particularmente al área sexual.

La opinión social acerca del sexo ha ido cambiando profundamente en estos años y es muy distinto lo que hoy la generación de adultos y jóvenes piensa y vive acerca del sexo a lo que tradicionalmente nuestro país a vivido en otros tiempos.

En tiempos pasados los países latinoamericanos vivieron un conservadurismo muy arraigado que hacía ver el sexo de una forma totalmente distinta a como ahora se ve de una libertad sexual muy amplia.

Las circunstancias de la vida sexual han ido cambiando en nuestra sociedad, ese es un hecho innegable y que debemos tenerlo muy en cuenta para poder ayudar a nuestras propias vidas a no cometer errores graves que puedan afectar el desarrollo de nuestra propia personalidad, y también poder ayudar a aquellos que

en cierta forma dependen de nosotros para poder dirigir bien su vida, como es el caso de los padres para con los hijos. Qué importante es que tengamos conceptos adecuados sobre el sexo para cumplir esta labor.

En los años 80's el promedio en el que la mujer iniciaba su vida sexual activa eran los 18 años. Hoy en día, a partir del año 2.000 aproximadamente el promedio en el que la mujer mexicana inicia su vida sexual es a los 16 años, me estoy refiriendo el promedio.

Es una edad bastante temprana, sin embargo, hay mujeres en nuestro país y en el mundo entero que son más bien niñas cuando inician su vida sexual activa, estamos hablando de 12 ó 14 años e incluso los 10. El promedio en los hombres normalmente es aún menor que en las mujeres, alrededor de los 14 ó 15 años inician su vida sexual activa con la novia o en medio de la prostitución, yendo con alguna mujer que cobra por sus servicios. Así es como habitualmente los jovencitos inician su vida sexual.

El concepto erróneo: “el sexo es malo”

La vida sexual es un aspecto muy importante en la vida del ser humano, ya sean hombres, mujeres, personas maduras, personas en su plena juventud o adolescentes.

El aspecto sexual es un tema muy importante y no podemos ignorarlo. Alrededor del tema de la sexualidad hay muchos tabúes que impiden que se aborde este tópico dadas las circunstancias actuales del mundo en que estamos viviendo, sin embargo es muy importante hablar claramente acerca de este tema ya que en la vida del ser humano, en general, en cualquier etapa, el aspecto sexual siempre ha ocupado un lugar importante y en la generación actual, esto sigue siendo así.

El ser humano es una persona con la capacidad de experimentar tarde o temprano la sexualidad y debe saber utilizar adecuadamente esa capacidad pues el utilizarla inadecuadamente marcará la diferencia entre una vida estable y una vida llena de problemas, llena de circunstancias difíciles y de complicaciones.

Hablar de sexualidad en los países latinos resulta muy complicado, especialmente en la generación actual

pues existe una gran desorientación acerca de lo que es el sexo y de lo que debe de ser la vida sexual.

Por ejemplo, en México, existen dos conceptos erróneos que se han arraigado durante varias generaciones respecto al sexo:

El primer concepto equivocado proviene particularmente de conceptos religiosos tradicionales, en donde se ve al sexo como algo malo en sí mismo, como pecado, algo incorrecto e impuro, aunque sea dentro del matrimonio.

Esto es un concepto religioso tradicional que impera en sectores muy amplios de nuestra sociedad y este concepto es peligroso pues transmite ideas inadecuadas como la siguiente: “el cuerpo es malo, el espíritu es bueno; por tanto todo deleite físico es malo (o pecado) y como el sexo produce deleite físico, entonces es algo malo”.



¿Qué sucede entonces cuando un pensamiento de este tipo se arraiga fuertemente en la mentalidad de una sociedad? Sucede que las personas terminan por negar lo que sienten pues se crea una culpabilidad en ellos, y no tienen libertad de preguntar o de platicar de algo que naturalmente tenemos como seres humanos.

Tenemos impulsos en el área sexual, pero si la sexualidad se ve como algo malo o pecaminoso, esto trae como consecuencia que haya un distanciamiento entre padres e hijos adolescentes y hasta jóvenes, porque muchos padres de familia teniendo este concepto equivocado de que “el sexo es malo”, no se sienten en libertad de poder tener una plática sencilla con sus hijos, cuando realmente un padre o madre de familia con un poco de preparación y sentido común pudiera tener una plática sencilla con sus hijos y los pudiera estar orientando acerca del sexo.

“La Revolución Sexual”: otro concepto erróneo

El otro concepto erróneo es totalmente opuesto al que acabamos de mencionar, y se refiere al aspecto nocivo: a la revolución sexual que se dio unas décadas atrás y que ha impactado profundamente la forma de ver el sexo, y ha afectado la vida de muchísimos jóvenes y adultos que ven al sexo como lo máximo en la vida del ser humano.

La revolución sexual que se promueve ampliamente a través de la música moderna, el cine, la televisión, enseña en pocas palabras una libertad sexual sin límites, lo que llamamos el libertinaje sexual en donde la propuesta es básicamente esta: “el sexo es lo máximo en la vida del ser humano”.

Esta revolución sexual está sustentada por varias cosas, por ejemplo, el uso de los anticonceptivos que se refiere a cómo poder tener relaciones sexuales sin ningún tipo de compromiso.

Otro de los fundamentos de esta revolución es la liberación femenina, que de una u otra forma enseña lo siguiente: “Si el hombre tiene la libertad de tener relaciones sexuales con cuantas mujeres se le pongan enfrente, pues entonces la mujer también tiene el mismo derecho de tener relaciones sexuales con las parejas que ella desee”.

Al respecto, podemos decir que ni es cierto que el hombre debe tener sexo con cuanta mujer desee, ni tampoco la mujer deber tener relaciones sexuales con cuanto hombre se le ponga enfrente; sin embargo, la liberación femenina quiso llegar al mismo nivel de libertinaje que el hombre tenía y de hecho en muchos sentidos, lo ha logrado, pero ocasionando un caos social disparándose las cifras de maternidad sin familia.

Entonces, la revolución sexual fundamentada en los medios masivos de comunicación y con argumentos como anticonceptivos y apuntalados con frases como “hacer el amor”, refiriéndose a tener relaciones sexuales, cuando la verdad es que el amor es mucho mas allá que una relación sexual, sin embargo esta revolución sexual ha equiparado el amor con el sexo y de ahí la frase “hacer el amor”.

De lo anteriormente expuesto se deriva un gran problema: por un lado tenemos un sector de la sociedad que ve el sexo como pecado o malo, y por otro lado vemos el sexo como lo máximo a lo que puede aspirar un joven o un adolescente.

Estos dos puntos son totalmente equivocados; es cierto que el sexo es importante en la vida del ser humano, sin embargo, no es lo más importante y por otro lado el asunto de que el sexo es pecado es totalmente equivocado, si bien es cierto que se puede cometer pecado con el sexo, éste en sí mismo no es pecado.

Así ha sido educada esta generación, por tanto esta generación no sabe si satanizar o idolatrar el sexo.

Esta generación ha sido educada con conceptos errados acerca del sexo y por eso es muy importante que se ponga sobre la mesa este tema de cómo enseñar a los adolescentes en su sexualidad, cómo hablar con los jóvenes del sexo, cómo una persona adulta debe guiar su vida sexual, qué límites tiene esa vida sexual, qué derechos tiene, cuáles son las cosas que una persona puede experimentar sexualmente, sin caer en conceptos equivocados.

Todas estas son cuestiones que deben estar muy claras en la mente de cualquier persona hoy en día, y es importante que usted sepa por qué piensa lo que piensa acerca del sexo.

El hombre es un ser con capacidad sexual

¿Por qué piensas que el sexo es lo máximo? Probablemente sea porque ves mucha televisión, o probablemente porque escuches mucho en los medios masivos de comunicación que el sexo es lo máximo. O, ¿por qué piensas que el sexo es pecado? Quizás tienes conceptos morales o religiosos equivocados acerca de lo que es el sexo, es por esto que encontramos una generación totalmente desorientada acerca de cuestiones sexuales.



Lo primero que debemos entender acerca del sexo es que Dios creó al ser humano ¡y lo creó con capacidad sexual! Él es un Dios que no se equivoca, no comete pecado, ni invita a pecar. Dios creó al hombre y éste es un ser sexual.

Es obvio que el hombre y la mujer son muy diferentes y Dios los hizo de tal forma que un hombre y una mujer se pueden complementar mutuamente de forma muy preciosa tanto en lo emocional, en lo físico, y aún en lo espiritual.

Hay que tener claro que tanto el hombre como la mujer tienen impulsos sexuales, y estos impulsos no son malos, ni pecado, estos impulsos tienen que ver con la naturaleza que Dios nos dio y tienen que ver con unas sustancias que hay en nuestro organismo a las que se les llaman hormonas.

El hombre tiene una hormona que se llama testosterona, que es la responsable ampliamente de sus impulsos sexuales. La mujer tiene estrógenos que son responsables también de esos impulsos sexuales

que la mujer tiene, y en todo esto no hay ningún problema ni nada malo.

En todo esto no hay pecado. Insistimos, Dios creó al hombre con capacidad sexual; el sexo no es un invento del diablo, ni de alguien que tenga motivos siniestros acerca de ser humano, Dios hizo hombres y mujeres con impulsos sexuales. Negar esto es negar la realidad y cualquier persona que con argumentos religiosos quisiera decir que en esto hay pecado, tiene conceptos muy equivocados en su mente pues está negando su propia realidad y eso es un problema muy grave que debemos evitar.

La sexualidad tiene límites

Es importante que los padres de familia estén concientes que sus hijos en la etapa de la adolescencia y la juventud tienen deseos e impulsos sexuales naturales, esto les mostrará la necesidad de tener pláticas muy sencillas con los jóvenes y poderlos orientar adecuadamente acerca de su vida sexual.

Sin embargo, como todo en la vida, hay límites y hay reglas. Para jugar un partido de fútbol hay límites y reglas; para entrar a un trabajo hay límites, y si nosotros violamos esos límites tendremos problemas; y el sexo, aunque es algo creado por Dios y dado al ser humano, tiene límites y reglas también.

Hay cosas que pueden ser buenas en un momento dado y esa cosa que puede ser buena en un contexto, puede ser totalmente mala en otro contexto. Te pongo un ejemplo muy sencillo de entender: el fuego en la estufa es muy útil, se puede cocinar la comida, pero si al fuego lo sacas de ese lugar y lo pones en las cortinas de tu sala, lo que fue útil y bueno en un lugar, ahora es un desastre, porque ahora puede poner en riesgo tu propia vida y puede afectar todo tu hogar por ese pequeño incendio que empezó: lo que era bueno en un contexto, se convirtió totalmente malo en otro contexto.

Exactamente así es el sexo, en un contexto es totalmente bueno y para eso lo creó Dios, pero en otro contexto es totalmente desastroso y trae consecuencias muy desagradables.

La sexualidad tiene límites

Es importante que los padres de familia estén concientes que sus hijos en la etapa de la adolescencia y la juventud tienen deseos e impulsos sexuales naturales, esto les mostrará la necesidad de tener

pláticas muy sencillas con los jóvenes y poderlos orientar adecuadamente acerca de su vida sexual.

Sin embargo, como todo en la vida, hay límites y hay reglas. Para jugar un partido de fútbol hay límites y reglas; para entrar a un trabajo hay límites, y si nosotros violamos esos límites tendremos problemas; y el sexo, aunque es algo creado por Dios y dado al ser humano, tiene límites y reglas también.

Hay cosas que pueden ser buenas en un momento dado y esa cosa que puede ser buena en un contexto, puede ser totalmente mala en otro contexto. Te pongo un ejemplo muy sencillo de entender: el fuego en la estufa es muy útil, se puede cocinar la comida, pero si al fuego lo sacas de ese lugar y lo pones en las cortinas de tu sala, lo que fue útil y bueno en un lugar, ahora es un desastre, porque ahora puede poner en riesgo tu propia vida y puede afectar todo tu hogar por ese pequeño incendio que empezó: lo que era bueno en un contexto, se convirtió totalmente malo en otro contexto.

Exactamente así es el sexo, en un contexto es totalmente bueno y para eso lo creó Dios, pero en otro contexto es totalmente desastroso y trae consecuencias muy desagradables.

El sexo tiene propósitos

El primer propósito del sexo es la procreación. Ustedes saben que cuando un hombre y una mujer tienen relaciones sexuales, hay la posibilidad de un embarazo: cuando una célula masculina se une con la femenina que es el óvulo, se produce la fecundación y vienen los hijos.

Este un propósito muy bueno, sin embargo no es el único, la naturaleza misma del hombre nos enseña cuáles son estos propósitos y la Biblia, que es la palabra de Dios también nos habla de ellos.

Otro propósito es satisfacer los impulsos sexuales que naturalmente tenemos, y es precisamente a través de la relación sexual donde se pueden satisfacer adecuadamente esos impulsos.

El siguiente propósito del sexo es que la pareja tenga un deleite mutuo. El sexo produce placer, y aquí quiero ser muy enfático: ese deleite debe ser tanto en el hombre como en la mujer. Debe ser una expresión de afecto de una persona para con la otra. Estamos hablando dentro del concepto cristiano, en el matrimonio, y por lo tanto el sexo es una ocasión para

tener una expresión de afecto para con el ser amado sea hombre o mujer.



Otro de los propósitos del sexo es que promueve la intimidad del alma. El alma es lo espiritual del hombre y de la mujer. Cuando dos personas comparten este placer sexual empieza a darse una dependencia física y emocional entre

las personas, por eso es que cuando una pareja tiene relaciones sexuales, empiezan a tener una dependencia emocional muy fuerte el uno para con el otro.

Es por esto que en el libertinaje sexual, hay muchísimos jóvenes deprimidos. ¿Sabías que la segunda causa de muerte en jóvenes y jovencitas entre los 15 y 19 años de edad, es el suicidio? ¿Por qué hay muchos jóvenes y jovencitas deprimidos? Precisamente por el tipo de vida que están llevando, esa libertad sin límites.

Cuando un joven empieza a tener relaciones sexuales, emocionalmente empieza a ser dependiente de otra persona, y por eso es que esos rompimientos de noviazgos, donde hicieron cosas que no deberían haber hecho, las jovencitas se deprimen profundamente, y si a esto le agregamos muchas otras cosas que están sucediendo en su vida, es por eso que vemos esas estadísticas tan alarmantes en jóvenes deprimidos y que incluso están cometiendo suicidio a temprana edad.

El sexo promueve la intimidad del alma entre el hombre y la mujer. Todos estos son los propósitos del sexo y por lo mismo, Dios limita esta expresión sexual al contexto del matrimonio.

La expresión sexual es para el matrimonio

Sé analítico, ¿por qué hay tantos niños en la calle? ¿Por qué hay tantas mujeres que son madres solteras? Lo único que se necesita es tener una gran información acerca de los medios que la persona puede utilizar para no tener un embarazo, de esta manera la persona puede tener relaciones sexuales si ningún problema.

Todo esto es un concepto equivocado. No hay un sólo anticonceptivo que ofrezca al 100% la garantía para evitar un embarazo o la transmisión de enfermedades venéreas. El preservativo por ejemplo, para nada ofrece una eficacia cercana al 100% para evitar la

transmisión de enfermedades sexuales y tampoco para evitar un posible embarazo.

El cristianismo, la Biblia, ha limitado esta expresión sexual al matrimonio, lo cual es muy bueno pues si realmente todos los seres humanos limitaran la expresión sexual al momento del matrimonio, simplemente no habría madres solteras, no habría niños de la calle, habría una dependencia muy importante en el matrimonio en lo emocional y lo físico entre el hombre y la mujer.

¿Qué pasa cuando esa capacidad sexual se saca del matrimonio? Vienen las heridas graves del adulterio, el hombre empieza a hacerse esclavo de su sexualidad ofendiendo continuamente a su esposa con una actividad sexual fuera del matrimonio o la esposa al esposo, o los jóvenes teniendo relaciones sexuales fuera del matrimonio, llevando una vida moralmente inadecuada, teniendo graves problemas quizás con infecciones de transmisión sexual, quizás con embarazos no deseados, todo por sacar de contexto el sexo.

A ti que eres joven y, también a usted que es ya adulto y casado, la Biblia, la palabra de Dios enseña cuestiones completamente contundentes acerca del sexo.

El uso correcto de la sexualidad

Uno de los mandamientos cristianos dice: “No cometerás adulterio”. Es una palabra particularmente dirigida a las personas casadas tanto hombre como mujer.

El adulterio es engañar a tu cónyuge con otra persona que no es tu pareja; sin embargo la Biblia no sólo te habla de no cometer adulterio, esto te lo digo por aquellos que no son casados: la Biblia te habla de evitar en todo sentido las relaciones sexuales fuera del matrimonio, de que tú que eres joven llegues virgen hasta el momento del matrimonio y ya que hayas llegado al momento de tu matrimonio, tu podrás tener una vida sexual activa sin manchar tu conciencia, sin negar los mandamientos cristianos y teniendo una vida totalmente satisfecha en el área sexual.

Es mentira que aquellas personas que tienen una vida sexual activa antes del matrimonio tienen un mayor disfrute o goce sexual dentro del matrimonio, eso es algo que se nos ha querido vender a través de los medios de comunicación.

La verdad es que las estadísticas y los estudios serios, indican que las personas que se han guardado sexualmente hasta llegar al matrimonio y que son fieles, son las personas que tienen mayor disfrute sexual en sus matrimonios. Aquellas personas que buscan el sexo fuera del matrimonio son las que menos disfrute tienen dentro de su propio matrimonio.



¡Qué ironía, las personas que tanto estuvieron buscando ese placer sexual, se les ve negado dentro del matrimonio! En cambio, las personas que obedecieron a Dios y se guardaron hasta el momento del matrimonio y que dentro del matrimonio respetan el sexo como algo importantísimo, son las personas que mayor disfrute sexual tienen en su vida como parejas.

Por todo esto, hoy te invitamos a entender con toda claridad lo que es el sexo: el sexo es esa capacidad que Dios ha puesto en el hombre y la mujer, es esa diferencia física y también reflejada en lo emocional, en donde no hay ningún pecado cuando ese hombre y esa mujer se unen dentro del matrimonio, no hay ningún pecado ni problema, pero se puede convertir en algo muy delicado, muy grave e inadecuado cuando esa capacidad se saca del matrimonio y se empieza a vivir dentro de una vida previa o fuera del matrimonio.

Qué importante es que sepas utilizar esa capacidad sexual, si tú te decides a hacerlo Dios te ayudará a vivir una vida correcta con respecto al sexo y poderla experimentar de forma adecuada dentro del matrimonio, es cuestión de tomar resoluciones con respecto a esto.

Si tú eres joven, lo único que te puedo decir es que no hay nada mejor que practicar la abstinencia hasta el momento que estés casado; y si eres casado, asegúrate de respetar la vida sexual y que la limites solamente a tu pareja. Que Dios te bendiga.

Dr. Salvador Cárdenas

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com